

Lagunas continuas en el seguimiento de armas de fuego: evidencias del Departamento de Policía en una gran ciudad de los EEUU

Anthony Fabio, Jessica Duell MPH, Kathleen Creppage, Kerry O'Donnell, Ron Laporte

Introducción

La violencia se ha establecido como un problema importante de salud pública. Aunque nadie es inmune a ésta, su relevancia está sesgada hacia la población de jóvenes y adolescentes. Desde una perspectiva de salud pública contribuye tremendamente a la mortalidad y disminución en la esperanza de vida entre la población más joven (1), especialmente cuando se involucran armas de fuego (2). El homicidio por este tipo de armas continúa siendo una de las causas principales de muerte entre los jóvenes en los EUA. De los 12,765 homicidios reportados en 2012, 8,855 fueron por éstas (3), lo cual quiere decir que les corresponden más de 2/3 partes de los homicidios. Estas armas también son instrumento de actos de violencia autoinflingidos (suicidios). De acuerdo al Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CCPE, CDC en inglés), de los 38,264 suicidios ocurridos en 2010, 19,392 (51%) fueron cometidos con un éstas (4).

Pocos estudios han evaluado la información detallada sobre la adquisición o tipo de armas recuperadas por la policía o la motivación detrás de la incautación. Estos datos son difíciles de

Anthony Fabio. PhD. Posgrado en Salud Pública, Departamento de Epidemiología, Universidad de Pittsburg (PSP-DE-UP), Centro de Coordinación de Datos Epidemiológicos, Pittsburg, Pensilvania, Estados Unidos. Correo-e: afabio@pitt.edu

Jessica Duell. Maestría en Salud Pública. PSP-DE-UP.

Kathleen Creppage. Maestría en Salud Pública. PSP-DE-UP.

Kerry O'Donnell, Fundación Falk, Pittsburg, PA.

Ron Laporte, PhD. Maestría en Salud Pública. PSP-DE-UP.

¿Qué es lo que ya se sabe sobre este tema?

- El homicidio con arma de fuego es causa primaria de muerte entre la población joven de los EUA.
- Dada la significancia actual de la violencia como problemática de salud pública, es prioritario determinar las fuentes de tales armas utilizadas en crímenes violentos.
- No hay un sistema para rastrear su adquisición, tipo o motivación en el uso de éstas.

¿Qué aporta este estudio?

- Subraya la continua dificultad para obtener datos acerca de la posesión de armas de fuego y el gran tamaño de los datos faltantes al respecto.
- Es importante entender cada parte del trayecto, desde la fuente de estas armas, hasta las consecuencias en la comisión de un crimen violento con ellas, en particular, los canales para su desvío de los mercados legales a los clandestinos, puesto que tales desvíos y los robos son formas clave de obtención de armas entre jóvenes y adolescentes.
- Dado que el 79% de los perpetradores de un crimen violento son asociados a armas que no figuran a su nombre, es probable que el tráfico y el robo sean centrales.
- Estudios futuros deben llevarse a cabo para determinar las trayectorias que conducen de la tenencia legal a la ilegítima de armamento.

obtener y frecuentemente están incompletos, con grandes lagunas informativas. Aquéllos que han intentado rastrearlas e identificarlas utilizan diversos métodos para establecer la adquisición y no todos incluyen la perspectiva de la aplicación de la ley. Varios estudios importantes que han trabajado el tema, se han valido del volumen de ventas o licencias como medida para asociarlas con

crímenes violentos y sus consecuencias (5, 6). Aunque es claro que la prevalencia de armas y su venta están asociadas al nivel de crímenes y muertes violentas, este enfoque no parece poder describir detalladamente de dónde provienen las armas usadas en tales crímenes, en particular, en el caso de jóvenes y adolescentes. Es importante entender cuáles son los canales principales de desvío de armas del mercado legal al ilegal, toda vez que dichos desvíos, junto con el robo, son el más común origen de éstas en posesión de jóvenes (7). En cierto sentido, éste es el vínculo más relevante entre armas y afectaciones por violencia a la salud.

Diversos intentos por caracterizar el proceso de adquisición ilegal de armas han encontrado múltiples dificultades. El número total de armas robadas cada año es difícil de determinar más allá de una estimación burda. Ludwig, Cook y la Agencia para Tabaco, Alcohol y Armas (ATA, ATF, del inglés) sitúan la cifra en más de 500,000 por año con base en estudios llevados a cabo en la década de los 90 (8,9); en 2012, una encuesta de poseedores de armas de fuego comisionada por Alcaldes Contra las Armas Ilegales estableció el número en al menos 600,000 sustraídas sólo de residencias privadas (10). También se dificulta determinar si aquéllas decomisadas por la policía provienen de un hurto o si se han utilizado en la comisión de crímenes violentos.

Los resultados de los estudios de hace dos décadas ubican el porcentaje de armas decomisadas, usufructo de robos, entre 6 y 32%, y encuestas conducidas en la población carcelaria sugieren que entre 9 y 32% adquirieron su última arma mediante robo (11). Un intento de Wintemute *et al.* (12) por clasificar el ciclo de vida de las armas no llegó a publicar una cifra de las robadas, logrando sólo reportar los casos en que el comprador y el poseedor fueron distintos. Un estudio descriptivo previo sobre las recuperadas mediante un programa urbano de venta voluntaria sugiere que algunas de éstas no fueron utilizadas en la comisión de los crímenes más violentos, es decir, que hayan provocado la muerte de alguien. Este resultado denota el sesgo potencial de la motivación económica de los individuos y la posibilidad de que los poseedores tiendan a deshacerse sólo de aquéllas obtenidas legalmente.

El estudio no aporta ninguna información adicional sobre los participantes del programa (13). Dado el incremento en la atención del público y medios sobre el tema de la violencia perpetrada con arma de fuego, hay mayor espacio para mejores y más oportunos métodos alternativos de supervisión sobre la circulación de éstas.

El objetivo general de este estudio es establecer el origen de las incautadas por el Departamento de Policía de Pittsburg. Específicamente, buscamos:

- 1) Identificar la fuente primaria del armamento.
- 2) Determinar cómo es que estas armas salen de la posesión de sus dueños legítimos.
- 3) Describir las características demográficas de dueños y perpetradores y
- 4) Determinar la disposición de armas y perpetradores. Analizamos datos de 762 casos en los que un arma de fuego fue incautada por la ATA, la recolección de datos fue llevada a cabo por dos asistentes en esta institución de febrero a septiembre de 2102.

Materiales y métodos

El equipo de estudio inicialmente se reunió con miembros y líderes de la URAF del Departamento de Policía (DP) de Pittsburg en diciembre de 2011 para discutir sus procesos y prioridades en la recolección, almacenamiento, disgregación y difusión de dichos datos. La URAF cuenta con varios empleados dedicados a investigar y sistematizar los datos sobre las armas incautadas por el DP. Los datos son reunidos y almacenados en archivos de papel, algunos campos se ingresan a una base de datos.

El equipo de investigación desarrolló un método para recabar los datos a partir del archivo físico en papel. La compilación de la información fue desarrollada con apoyo y consejos de la URAF y sus empleados asignados a este archivo. La forma de captura fue subdividida en tres secciones: arma, dueño y perpetrador. Un sólo caso podía incluir más de una sola arma, dueño o perpetrador; cada caso fue identificado con una clave única, un número de ocho dígitos para cada caso o llamada a la que la policía respondió. Debido a medidas legales y de privacidad, algunos datos, como nombres, fechas de nacimiento o domicilios, no pueden ser registrados en la forma de uso extra-

policíaco. Tampoco se puede tener acceso a los datos asociados con dueños y perpetradores obtenidos de la Policía Estatal, por ejemplo, el número y tipo de delitos registrados por el Centro Nacional de Información Criminal (CNIC, NCIC en inglés), un índice computarizado de crímenes y criminales que incluye datos sobre armas robadas y disponibles a toda agencia policiaca. En casos con múltiples armas involucradas, para diferenciarlas éstas son capturadas numerando secuencialmente por el colector de datos el registro de la marca, el modelo y el número de serie. Los dueños son individualmente asociados a las armas. Los delincuentes adultos arrestados y referidos a alguna Corte son identificados por una clave única asignada por la Corte (OTN). Esta clave permite dar seguimiento a las sanciones impuestas, incluyendo también cargos y veredictos. De aquéllos que no fueron acusados de algún crimen o infractores menores sólo se registra su información demográfica y número secuencial del caso.

Cabe notar que en Pennsylvania las ventas de armas pequeñas por un distribuidor o, subsecuentemente, entre individuos, deben ser documentadas y tramitadas por un agente en

posesión de una licencia federal para armamento (LFA, FFL en inglés), mientras que de rifles y escopetas sólo se documenta la venta inicial. Por tanto, cuando la URAF rastrea un arma pequeña, el dueño registrado debe corresponder con el actual, mientras que en el caso de rifles o escopetas el registro acusa al dueño original, no necesariamente al actual. Los colectores de datos registran la información correspondiente al último dueño identificado por la policía.

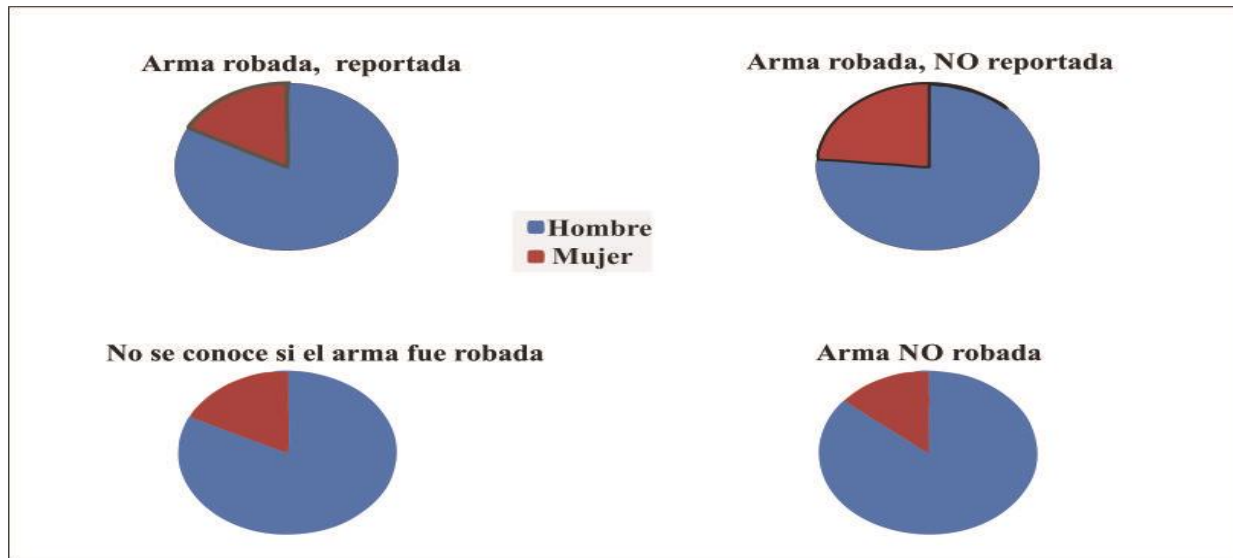
La compilación de información estuvo a cargo de dos colectores de datos de las oficinas de la URAF entre febrero y septiembre de 2012. Dado que cada caso puede implicar múltiples armas o agresores, la tabla de registros fue desagregada en dos para su análisis estadístico. Una subtabla con un registro por cada arma se usó para examinar las variables específicas, tales como la forma en que fue recuperada, su destino final, si fue robada y las características del dueño. En la otra subtabla figura un registro único por atacante (o si éste no había sido identificado o no hubo ataque alguno, la clave única correspondía al caso) y fue utilizada para analizar variables específicas en torno al atacante,

Cuadro 1
Estatus y origen de armas de fuego robadas y recuperados por la
Unidad de Rastreo de Armas de Fuego de la Policía

	Sí	No	Indeterminado	N/A	Sin datos
Arma declarada como robada	32.7% (n=292)	21.9% (n=196)	44.3% (n=396)	0.0% (n=0)	1.0% (n=9)
Armas declaradas robadas (n=292):					
¿Se reportó el robo del arma antes de la incautación?	57.9% (n=169)	40.8% (n=119)	1.0% (n=3)	0.0% (n=0)	0.3% (n=1)
¿Se notificó a la compañía de seguros antes del decomiso?	4.8% (n=14)	25.3% (n=74)	66.8% (n=195)	2.1% (n=6)	1.0% (n=3)
¿Declaro el dueño sospechar saber quien la hurtó?	16.8% (n=49)	11.3% (n=33)	70.2% (n=205)	0.7% (n=2)	1.0% (n=3)
¿Estaba el arma resguardada bajo llave cuando se sustrajo?	9.2% (n=27)	11.6% (n=34)	76.0% (n=222)	2.1% (n=6)	1.0% (n=3)
Armas reportadas robadas previo a ser incautadas (n=169):					
¿Existía copia del expediente policiaco en el archivo de la URA?	39.6% (n=67)	56.8% (n=96)	0.6% (n=1)	0.6% (n=1)	2.4% (n=4)

Fuente: elaboración propia.

Figura 1
Comparación de la composición de género por situación de armas de fuego



Fuente: elaboración propia.

tipo, demografía o veredicto jurídico. Se utilizó el SPSS 19 para la estadística descriptiva sobre estos dos conjuntos de datos.

Resultados

Acumulamos datos de 762 casos en 2008 (nota: los porcentajes pueden no sumar 100% en virtud de datos faltantes), asumimos que se trata de todos los casos correspondientes a ese año.

Armas

El registro de cincuenta y siete armas de fuego (6.4%) fue encontrado en la Red Integrada de Información Balística Nacional (RIIBN, NIBIN en inglés) como armas utilizadas en incidentes previos. En una alta proporción (n=396, 44.3%), la policía no pudo determinar si era robada. Después de ser recuperadas y cuando la policía hizo contacto con los dueños, de más del 30% de se dijo fueron robadas (n=292, 32.7%); no obstante, sólo 169 de las mismas (57.9%) habían sido reportadas como robadas previo a su incautación (Cuadro 1). De esas 292 armas declaradas como robadas, la policía no pudo establecer si en todos los casos el dueño conocía al ladrón. Cuarenta y nueve (16.8%) afirmaron conocerlo y 33 (11.3%) que fue un desconocido. La policía determinó que en 88 casos

el dueño reportó el robo a la compañía de seguros y en 74 no.

Para la mayoría de las armas de fuego (n=551, 61.7%) el lugar dónde el dueño perdió su resguardo era desconocido. De aquellos casos para los que se contaba con el dato (n=157), los dueños afirmaron perder posesión del arma en su propio domicilio en 86 ocasiones (54.7%), 27 armas (17.2%) se reportaron como sustraídas de un vehículo y 44 (28.0%) de otro lugar. Casi la mitad de los robos de arma reportados ocurrieron en el condado de Allegheny. De las 292 armas que figuran como robo, 59 (20.2%) provenían de la ciudad de Pittsburg, 46 (15.8%) fueron sustraídas de alguna localidad en el condado de Allegheny, pero fuera de los límites administrativos de la ciudad, 41 (14.0%) de algún otro lugar de Pennsylvania y 1 (0.3%) de otro estado. Para el resto (145, 49.7%), no se contaba con el dato de dónde había sido sustraída.

Dueños

La policía identificó a casi la totalidad de los últimos dueños de las armas incautadas (n=691, 77.4%). La mayoría eran blancos (n=432, 61.7%) aunque un número significativo, negros (n=245, 35.0%). La mayoría eran hombres (n=569, 81.3%),

sólo un pequeño porcentaje correspondía a mujeres (n=120, 17.1%). Notablemente, la proporción de género varía en función de si el arma había sido reportada como robada. Para armas no robadas, la tenencia por parte de hombres fue del 82.1%, y la tenencia por mujeres del 13.3%, con 4.1% de incidencia de dueños no identificados. En el caso de armas robadas antes de su incautación, 79.9% de los dueños eran hombres, 16.6% mujeres y 3.6% dueños desconocidos. Para las armas reportadas como robadas después de su decomiso, 63% de los dueños eran hombres, 19.3% mujeres y 17.6% no pudieron ser identificados (Figura 1).

Atacantes

De los 762 casos, 553 (73%) involucraron un total de 607 perpetradores de actos violentos. La mayoría (n=478, 78.7%) fueron encontrados con o asociados a un arma que no les pertenecía. Ochenta y seis (14.2%) eran dueños del arma con la que cometieron un delito mientras la portaban legalmente, 10 (1.6%) correspondió a dueños del arma portándola ilegalmente sin cometer ninguna otra ofensa y 12 (2.0%) eran dueños del arma cometiendo algún delito mientras portaban su arma de forma ilegal (Figura 2). Los atacantes fueron hombres en su gran mayoría (n=557, 91.8%) y negros (n=507, 83.5%). La mayoría eran adultos, 60.1% por encima de los 21 años (n=365), 22.9% entre las edades de 18 y 21 (n=139) y 15.0% correspondió a menores de edad (n=91). El Cuadro 2 ilustra la comparación demográfica de dueños y atacantes.

Discusión

Rastreo de armas de fuego

El DP de Pittsburg se ha comprometido con un rastreo comprensivo de armas de fuego desde 2000, es decir, todas las armas incautadas son sujetas a un protocolo de rastreo, reduciendo así el sesgo que pudiera ocurrir si eligiera sólo algunas para el proceso. Aun así, los datos son influenciados por las tácticas de investigación y no todas las armas rastreadas pueden ser asociadas a un crimen, con todo, la muestra de las recuperadas en 2008 debe correlacionarse aceptablemente con la población real de armas en crímenes violentos en Pittsburg. Cuando comenzó el seguimiento

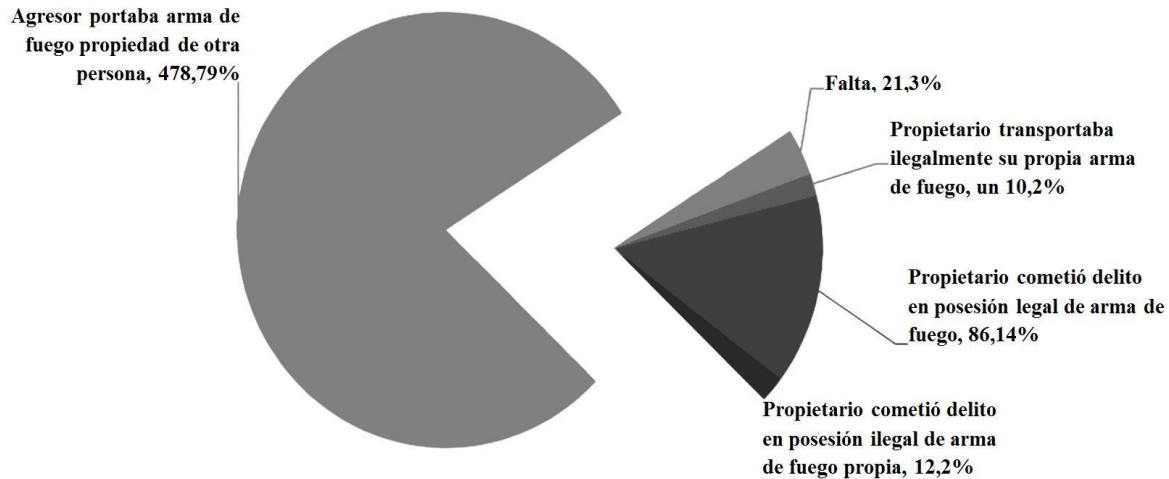
comprensivo en los 90 en algunas pocas ciudades seleccionadas, las tenían una probabilidad de 50% de ser exitosamente rastreadas.

Cuadro 2
Demografía de dueños de y atacantes con armas de fuego

	Dueños (n=700)	Perpetradores (n=607)
Género		
Masculino	81.3% (n=569)	91.8% (n=557)
Femenino	17.1% (n=120)	5.4% (n=33)
Sin Datos	1.6% (n=11)	2.8% (n=17)
Raza		
Blancos	61.7% n=432)	13.7% (n=83)
Negros	35.0% (n=245)	83.5% (n=507)
Otro	1.1% (n=8)	0.7% (n=4)
Sin Datos	2.1% (n=15)	2.1% (n=13)
Edad		
% <18	No disponible	15.0% (n=91)
% 18-21	No disponible	22.9% (n=139)
% >21	No disponible	60.1% (n=365)
Sn datos	No disponible	2.0% (n=12)

Fuente: elaboración propia.

Figura 2
Propiedad de armas de fuego por perpetrador, Pittsburgh, 2008



Fuente: elaboración propia.

En 1999, Cook y Braga (8) reportaron un éxito de sólo 54% a nivel nacional. Esto se debía a armas demasiado antiguas para su rastreo efectivo, números de serie imprecisos o faltantes, errores en los formatos para el rastreo y otros problemas similares. En Pittsburgh, 59.2% de las recuperadas en 2000 pudieron ser rastreadas hasta el comprador original (14). Para este estudio en 2008, ya el 77.4% de los dueños originales pudieron ser identificados. Sólo se dispusieron datos demográficos para este trabajo, por lo que pudo ser determinado que en su mayoría se trataba de hombres blancos, pero la información sobre domicilio, lugar de compra o edad del dueño no nos fueron proporcionados.

Armas de fuego robadas

El propósito primario de este estudio fue el de explorar las características asociadas a las incautadas previamente robadas. Determinar si un arma fue robada puede ser difícil, parte del problema está en que muchos robos no son reportados, como ya se mencionó, más de medio millón son robadas cada año, pero en 2012 la CNIC recibió sólo 190,342 reportes de extraviadas o extraídas furtivamente (15). Adicionalmente, las desviadas ilegalmente pudieran ser reportadas por

el dueño como robadas para ocultar su participación en el tráfico de éstas (16). En Pittsburgh, determinar si un arma recuperada fue robada o no depende del reporte del hecho a la policía local (allí o en otras localidades) levantado por su dueño o, en caso de que el arma no hubiera sido previamente reportada como robada, de la identificación de y comunicación exitosa con su último dueño.

De las 893 armas de fuego incautadas por la policía de Pittsburgh, para 169 (18.9%) se había levantado un reporte previo de robo y 123 (13.7%) fueron declaradas robadas posteriormente (e.d., cuando la policía rastreo el arma y al contactar al dueño éste la declaró robada, aún sin reporte previo). Veintidós por ciento de las armas no se declararon como robadas –por ejemplo, incautadas directamente al dueño o a algún familiar suyo, ya sea durante una investigación criminal o voluntariamente entregadas– el dueño pudo haber prestado o vendido el arma legal o ilegalmente o haberla perdido. Para 396 (44.3%), fue imposible determinar si habían sido robadas. Esto sucedió porque 22.6% de los dueños no pudieron ser identificados y 43.6% no respondieron a los intentos por contactarlos. Si la comunicación con el dueño fue infructuosa, el arma podía ser

clasificada como robada sólo con base en reportes policíacos previos o a partir de evidencia de que le fue incautada a alguien que definitivamente no era su dueño; mediante su propia confesión, por ejemplo. Por la misma razón la policía no pudo determinar dónde había perdido posesión del arma su dueño legítimo en el 61.7% de los casos.

No obstante, cuando se consiguió determinar este dato, la mayoría (72.0%) se reportaron sustraídas del propio domicilio o vehículo, probablemente mediante robo o asalto. Sin embargo, algunas de éstas pudieron ser ilegalmente transferidas a otra persona y más tarde reportadas como robadas. Esta cifra contrasta con el número de investigaciones abiertas por robo de arma en residencia o vehículo. A lo largo de un periodo de cuatro años, del 1º de enero de 2002 al 31 de diciembre de 2012, la URAF condujo 2,608 investigaciones relacionadas con el tráfico de armas, 337 (13.0%) de las cuales involucró armas sustraídas de domicilios o vehículos particulares, es decir, tan sólo el 6.6% de las investigaciones involucrando armas de fuego en ese periodo, debido al relativamente bajo número de investigaciones por este tipo de delito (en promedio 23.0 contra 48.6 correspondiente a todos los otros tipos de tráfico) (10).

Tráfico de armas

Las armas incautadas bajo circunstancias sospechosas a alguien que no es el dueño legítimo, sin haber sido previamente reportadas como robadas, pueden haber sido traficadas. Los dueños que han transferido sus armas ilegalmente serían más propensos a corresponder a los intentos de la policía por contactarlos o de alegar que el arma fue robada una vez habiendo sido contactados. Especialmente preocupantes son los compradores de paja -aquéllos que compran un arma en nombre de alguien que no podría obtenerla legalmente- Bradford, Gundlach, y Wilkie (17) concluyeron que la mayoría de las armas traficadas son inicialmente vendidas por un distribuidor autorizado y que una vía primaria para su desvío del mercado legal es este tipo de compra.

Ciertamente, existen distribuidores autorizados dispuestos a vender un arma a sabiendas de que el comprador es prestanombres de otra persona. Una encuesta de 2010 acerca de los distribuidores en

California mostró que el 20% estaba dispuesto a vender un arma por vía telefónica, incluso si el comprador afirmase que otra persona sería el destinatario de la misma (18). Otra encuesta telefónica llevada a cabo en 2003 arrojó que más del 50% de los distribuidores participarían en una venta a compradores de paja (19). En un estudio de la ARA de enero de 1999 a diciembre de 2002, Braga *et al.* (18) encontraron que el 41.3% de las operaciones indagadas involucraron prestanombres. En un estudio previo acerca de jóvenes de menos de 25 años Braga y Kennedy (8) encontraron que en 50.9% de las operaciones actuaban prestanombres.

De los reportes de rastreo e investigaciones rara vez se puede establecer si un arma ha sido traficada, especialmente si el dueño alega que le fue robada, no obstante, puede ser que alguna evidencia de compra por medio de prestanombres sea obtenida. Wintemute *et al.* (12) examinaron la relación entre comprador y poseedor de las armas incautadas a personas menores de 25 años en California durante 1999 y encontraron que en la mayoría de los casos el comprador formal había sido alguien de más de 24, claramente una persona distinta a aquélla a quien le fue incautada.

En un estudio sobre armas de fuego realizado por la policía de Milwaukee sólo el 9% del armamento le fue confiscado al comprador original (20). Un examen sobre las armas vendidas y subsecuentemente confiscadas en Baltimore mostró que es mucho más probable recuperarlas si originalmente habían sido adquirida por una mujer joven y negra (21). Un estudio sobre licencias federales para comercialización de armas (LFA, FFL en inglés) en California encontró que el número de movimientos hasta llegar al distribuidor original de un arma utilizada en un crimen violento está correlacionado con el género del comprador; de forma que en la medida en que el número de transacciones se incrementa junto con el porcentaje de compradores femeninos. Los autores elaboran que este dato puede indicar la medida en que las parejas o esposas pudieran haber adquirido las armas para sus parejas masculinas (22). De manera similar, un estudio sobre LFA en California, en 1996, encontró que la probabilidad de que un arma pudiera ser rastreada se elevaba significativamente si la compradora era una mujer joven (23).

Supervisión detallada de armas de fuego

Para examinar los datos de Pittsburg en busca de evidencias similares, el género del comprador fue comparado en función de cuatro categorías de armas: no robadas, robadas y reportadas previamente, declaradas robadas después de su incautación y aquéllas cuyo estatus no pudo ser determinado. La hipótesis fue que el porcentaje de compradoras sería más alto para las armas reportadas como robadas sólo después de su decomiso y aquéllas de las que no se sabía su estatus dado que estas son las características que facilitaron el tráfico. Los resultados se resumen en el Cuadro 2.

Evidencia adicional de que muchas de las armas fueron robadas o compradas mediante prestanombres puede recabarse de la comparación entre dueños y atacantes, la mayoría de los cuales no son dueños legales de las armas con las que han sido asociados. Ambos grupos son predominantemente masculinos, pero la proporción de hombres es mayor entre los atacantes. Adicionalmente, la mayoría de los dueños fueron blancos, mientras que la mayoría de los atacantes negros. No obstante, estas comparaciones se ven sesgadas por el hecho de que los negros jóvenes tienen mayor probabilidad de ser arrestados en Pittsburg (24).

Origen

Para el indicador asociado al origen de las armas fue particularmente difícil obtener datos. La información acerca del distribuidor no era fácilmente recabable, ni tampoco el lugar de residencia del dueño o el de la compra. La única información disponible correspondió a las armas robadas y dichos datos no existían para la mitad de las mismas. De las 147 armas con datos acerca de la localidad de la que fueron sustraídas, 40.1% provenía del interior de Pittsburg, 71.4% del condado de Allegheny, dentro del cual Pittsburg se inscribe, y sólo una (0.7%) provino de fuera del estado. Se debe ejercer precaución en generalizar estas cifras a casos donde la localidad del arma no es conocida o a aquéllas con un estatus de robo indefinido. Es posible que las armas de fuera del estado fueran menos susceptibles a ser rastreadas a su dueño original o que era más difícil para la

policía contactar a los dueños de otros estados para obtener esta información.

En general, la literatura sugiere una gran variabilidad geográfica en el número de armas incautadas provenientes de otros estados (25). El análisis de las investigaciones de la URAF de julio de 1996 a diciembre de 1999 encontró que el 73.8% de las investigaciones apuntaron a tráfico interestatal y que 6.2% involucró tráfico internacional (7). El flujo interestatal de armas de fuego parece estar fuertemente influenciado por las políticas vigentes en cada estado, con los movimientos dominantes correspondientes desde aquéllos con legislaciones más laxas a los que tienen leyes más estrictas (8, 11).

Conclusión

Dada la envergadura del problema en términos de salud pública en relación a muertes y heridos por arma de fuego, es importante entender el curso de éstas desde su origen hasta la comisión de crímenes violentos. La policía de Pittsburg está comprometida con su rastreo comprensivo, pero los datos disponibles a la policía y al público en general sobre las incautadas son, en el mejor de los casos, limitados. En muchas ocasiones, el dueño original y uno o más de los atacantes son identificados, pero sigue siendo difícil determinar fehacientemente si muchas de estas armas han sido robadas o vendidas en el mercado negro.

Dado que el 79% de los atacantes están asociados a armas de las cuales no tienen posesión legal, es altamente probable que una cantidad significativa de las mismas sean obtenidas mediante robo o compras irregulares. Este análisis aporta alguna evidencia sobre los llamados compradores de paja y poca respecto al tráfico interestatal. Ambas apuntan a la problemática relacionada con una mayor claridad en la opinión pública respecto a los riesgos implícitos en el resguardo seguro de armas de fuego y la prevención de lesiones en relación a la reducción a su acceso donde fuera posible.

Muchas lesiones producidas por éstas ocurren entre la población joven, dando cuenta de una alta proporción de la morbilidad, mortalidad y años de vida potencial perdidos entre los jóvenes. Los datos sugieren que muchos atacantes con arma de

fuego, especialmente los relacionados a homicidios, las adquiere mediante el robo o a través del mercado negro. Este estudio es un exhorto a una colaboración continua y sistemática entre las áreas de salud pública y la aplicación de la ley con el propósito de describir, entender y reducir el crimen violento (específicamente la tasa de muertes violentas), así como el de reducir las dificultades en la obtención de datos acerca de las armas incautadas. Más estudios deben de ser llevados a cabo para establecer qué rutas cubren dichas armas de fuego, desde su posesión legal, hasta su tenencia ilícita, así como para indagar formas de incorporar o asociar este tipo de datos a las estrategias de monitoreo sobre salud pública vigentes en relación a la violencia.

Referencias

1. Wintemute, GJ. The Epidemiology of Firearm Violence in the Twenty-First Century United States *Annu Rev of Public Health* 2015;36: 5-19.
2. Singh GK. Youth Mortality in the United States, 1935-2007: Large and Persistent Disparities in Injury and Violent Deaths. A 75th Anniversary Publication. Health Resources and Services Administration, Maternal and Child Health Bureau. Rockville, Maryland: U.S. Department of Health and Human Services; 2010.
3. United States Department of Justice FBoI. Crime in the United States, 2012. October, 2013 ed: U.S. Department of Justice, 2012.
4. Centers for Disease Control and Prevention.. WISQARS (Web-based Injury Statistics Query and Reporting System). Secondary WISQARS (Web-based Injury Statistics Query and Reporting System). <http://www.cdc.gov/ncipc/wisqars/>. Accessed September 3, 2010 - 2011.
5. Wintemute GJ, Cook PJ, Wright MA. Risk factors among handgun retailers for frequent and disproportionate sales of guns used in violent and firearm related crimes. *Inj Prev.* 2005;11(6):357-363.
6. Siegel M, Ross CS, King C. Examining the relationship between the prevalence of guns and homicide rates in the USA using a new and improved state-level gun ownership proxy. *Inj Prev.* 2014; 20(6):424-426.
7. Braga AA, Kennedy DM. The illicit acquisition of firearms by youth and juveniles. *Journal of Criminal Justice.* 2001; 29(5):379-388
8. Cook PJ, Braga AA. Comprehensive firearms tracing: strategic and investigative uses of new data on firearms markets. *Ariz. L. Rev.* 2001;43:277
9. Bureau of Alcohol TF. Following the gun: Enforcing federal laws against firearms traffickers. In: Treasury Dot, ed., 2000.
10. Braga AA, Wintemute GJ, Pierce GL, Cook PJ, Ridgeway G. Interpreting the empirical evidence on illegal gun market dynamics. *Journal of Urban Health* 2012; 89(5):779-793
11. Wachtel J. Sources of crime guns in Los Angeles, California. *Policing: An International Journal of Police Strategies & Management* 1998; 21(2):220-239
12. Wintemute GJ, Romero MP, Wright MA, Grassel KM. The life cycle of crime guns: a description based on guns recovered from young people in California. *Annals of emergency med* 2004; 43(6):733-742
13. Kuhn EM1, Nie CL, O'Brien ME, Withers RL, Wintemute GJ, Hargarten SW. Missing the target: a comparison of buyback and fatality related guns. *Inj Prev.* 2002; 8(2):143-146.
14. Buckles BA. Crime Gun Trace Reports (2000) Pittsburgh PA. In: Department of the Treasury BoA, Tobacco and Firearms, ed., 2002.
15. Bureau of Alcohol TF. 2012 Summary: Firearms Reported Lost and Stolen. In: Treasury Dot, ed., 2012.
16. Brill S. The traffic (legal and illegal) in guns. *Harper's.* 1977:37-44
17. Bradford KD, Gundlach GT, Wilkie WL. Countermarketing in the courts: The case of marketing channels and firearms diversion. *Journal of Public Policy & Marketing* 2005;24(2):284-298
18. Wintemute G. Firearm retailers' willingness to participate in an illegal gun purchase. *Journal of Urban Health.* 2010;87(5):865-878
19. Sorenson SB, Vittes KA. Buying a handgun for someone else: firearm dealer willingness to sell. *Inj Prev.* 2003;9(2):147-50.
20. Brandl SG, Stroshine MS. The Relationship Between Gun and Gun Buyer Characteristics and Firearm Time-to-Crime. *Criminal Justice Policy Review.* 2011;22(3):285-300
21. Koper CS. Crime gun risk factors: buyer, seller, firearm, and transaction characteristics associated with gun trafficking and criminal gun use. *Journal of quantitative criminology.* 2014;30(2):285-315
22. Wintemute GJ, Cook PJ, Wright MA. Risk factors among handgun retailers for frequent and disproportionate sales of guns used in violent and

- firearm related crimes. *Inj Prev.* 2005;11(6):357-63 doi: 10.1136/ip.2005.009969.
23. Wright MA, Wintemute GJ, Webster DW. Factors affecting a recently purchased handgun's risk for use in crime under circumstances that suggest gun trafficking. *Journal of Urban Health.* 2010;87(3):352-364
24. Pittsburg's Racial Demographics: Differences and Disparities: University of Pittsburg, School of Social Work, Center on Race and Social Problems, 2007.
25. Pierce GL, Braga AA, Hayatt Jr RR, Koper CS. Characteristics and dynamics of illegal firearms markets: implications for a supply-side enforcement strategy. *Justice Quarterly.* 2004;21(2):391-422

Recibido: 6 de enero de 2015.

Aprobado: 15 de enero de 2015.

Conflicto de intereses: ninguno



Medicina Social

Salud Para Todos